

# La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida

Cuando la capacidad de asombro crece de día en día

**José Ramón Chaves**  
Magistrado



Pensaba que cumpliendo años se reduciría mi capacidad de sorpresa porque menores serían las novedades y la curiosidad se calmaría con más información y más experiencia. Sin embargo, reconozco que mi capacidad de asombro crece y se desorbita de día en día.

Hay sorpresas políticas, como el "Brexit", pues jamás hubiese supuesto que el Reino Unido se saliese de la Unión Europea. O que alguien como Trump pueda dirigir el destino de su mundo y el nuestro, a golpe de twitter y ocurrencias. Claro que también me sorprendió en su día que Clinton fuese tan frívolo con su becaria o que un país mayoritariamente blanco eligiese a Obama.

También hay sorpresas culturales, como el retroceso de la lectura de libros, con el escalofriante dato de que la mitad de los españoles no lee ningún libro al año y la consecuente conversión de las grandes librerías en camposantos. Y sorpresas científicas, cuando una nueva conquista soluciona problemas de salud o técnicos que considerábamos insalvables; e incluso nos impresionan los límites de la ciencia al comprobar que por mucho que nos esforcemos en hinchar pecho investigador, no es capaz de explicar qué sucede en las simas insondables del interior de un átomo, ni qué pasa más allá de las cumbres del cielo: ¿hacia dónde se expande el universo y qué nos espera allí?

Algunos se sorprenden tras sufrir en sus carnes una experiencia negativa de que la población crea en los abogados o jueces (tras perder un litigio) o confíe en los economistas (tras sufrir la burbuja inmobiliaria) o tenga fe en los políticos y banqueros (visto lo visto y oído lo oído) o que todavía se dejen engatusar por los cantos de sirena de la publicidad

de las compañías de telefonía o de los servicios de urgencia en fontanería, cerrajería o similares.

O sorpresas judiciales, como los culebrones del caso Urdangarín, Pujol, Ere o similares, que asombran porque nunca terminan y, como las muñecas rusas, ofrecen escondidas tramas.

Sobrevivimos rodeados de sorpresas. Las da la televisión, la prensa y las redes sociales. Y a veces Hacienda, claro. Día a día, convertimos el cerebro en pararrayos de sobresalto y desconcierto. Nos encallecemos ante las tragedias de oleadas de inmigrantes. Nos sorprendemos de que en Venezuela no exista una guerra civil o de que en Corea del Norte todavía sigan en la edad de piedra. Mientras tanto, nos sorprenden en el sofá los famosos de medio pelo que nos toman el ídem. Tertulianos desvariando sin que nadie les quite la palabra. Deportistas o artistas colosales que tienen apuros para sobrevivir mientras otros mediocres dilapidan fortunas. Programas como "First Dates" donde nos sorprende que buena parte de los invitados, por su palabra y obras, sean representativas de los primeros eslabones de evolución de la especie humana. ¿Son ellos los raros o yo?, ¿los dos?.

**Al salir del monasterio burgalés de Santo Domingo de Silos me sorprendió que necesitaba el ruido, el móvil, las noticias y la agitación**

Otras veces son sorpresas íntimas como cuando ves a tus compañeros escolares que ahora parecen disfrazados bajo cuerpos muy distintos de los que recordabas. O cuando personas que te quieren tienen detalles inesperados. O sorpresas dobles, como cuando el Llar de Viri, en Candamo, un restaurante acogedor de una guisandera increíble, fue medio pasto de las llamas, pero con una for-



tales y ánimo encomiable lo resucita y si que ofreciendo las delicias que las cenizas no pudieron extinguir.

La vida cotidiana es un escenario de sorpresas. Desde la que sentimos al proferir eso de "¿cómo has cambiado!" (sin mirarnos al espejo) o la que padecemos cuando no somos capaces de recordar un nombre, cita o suceso porque las neuronas comienzan a prejubilarse.

O esas emocionantes pequeñas sorpresas espontáneas, como el ramo de flores que un repartidor trajo hace unos días para la esforzada camarera del bar donde suelo tomar el café de las mañanas y que aplaudimos sus clientes mientras gozábamos con su complacido sonrojo.

Y también sorpresas que cambian definitivamente nuestra vida. Ninguna como la sorpresa de la paternidad o maternidad y las sorpresas que te irá dando el nacido hasta que vaya a dar sorpresas en otra familia. O la de contar con amigos que te ayudan sin pedir nada a cambio y están a tu lado.

Claro que también hay sorpresas terribles como el diagnóstico cercano del tumor inabordable, situación que llevó a Woody Allen a identificar la palabra más bonita del diccionario: "benigno".

En fin, a veces pensamos que las sorpresas hacen la vida digna de ser vivida pues si lo vivido es lo recordado, los neurólogos nos enseñan que se recuerda mejor lo que nos emociona o fascina que lo que es rutinario e indiferente.

Pero otras veces buscamos el refugio de la soledad y pensamos lo bello que sería dejar fluir el tiempo sin sorpresas. Sin embargo, aunque tuve ocasión de visitar el monasterio pasado el monasterio burgalés de Santo Domingo de Silos donde el tiempo se detenía, donde el silencio y la lentitud nos envolvían, y donde no había espacio para las sorpresas, confieso que al salir al aire libre me sorprendió que necesitaba el ruido, el móvil, las noticias y la agitación. Sorprendido, porque vivimos pendientes de las sorpresas.

*El Club de los Viernes*

## Una batalla por la libertad educativa



**Sergio Marqués**

Asistimos estos días al comienzo de una batalla. Una batalla centrada en la libertad de los padres para elegir, al menos en parte, el modelo educativo en el que quieren que sean educados sus hijos. Una batalla en la que cualquier progenitor debería involucrarse, ya que de lo contrario serán colectivos organizados según sus propios intereses, no los de nuestros hijos, los que acabarán decidiendo su futuro educativo.

Como máximo exponente de colectivos organizados según sus propios y muy particulares intereses, emerge el autodenominado "Movimiento Social por la Escuela Pública de Asturias (MSEPA)", que iniciará, en el contexto de la pronta revisión y renovación de los conciertos educativos

que debe efectuar el Gobierno del Principado cada cuatro años, una campaña en defensa y promoción de la educación pública y contra los conciertos educativos para los centros de educación concertada.

Y ese estar "en contra de los conciertos" consiste ni más ni menos que en exigir la anulación de los conciertos educativos cuando y donde la oferta pública "sea suficiente", así como, siempre y en cualquier caso, en todas las etapas educativas no obligatorias. Y está exigencia, ¿está realizada en base a lograr una mejora en la actual gestión de los fondos públicos dedicados a la educación? Es dudoso, toda vez que para el Principado una plaza de concertada tiene un coste de unos 3.000 euros/año frente a los 6.000 euros/año de una plaza en la educación pública no universitaria. ¿Será realizada entonces en base a dar respuesta a una supuesta demanda social? No tiene pinta, toda vez que en la actualidad la demanda de plazas en educación concertada es tan alta que existe una verdadera competición en picareasca parental para lograr meter a los niños en una plaza de colegio concertado, dado que en la educación concertada se cubren el 100% de las plazas ofertadas. En este caso la verdadera demanda social, verificada por el número de solicitudes no atendidas por falta de plazas, es la ampliación de las plazas en colegios de educación concertada, no su supresión. ¿Quizás entonces dicha petición estará motivada por mejorar la excelencia en la educación? Tampoco parece

el caso, ya que las calificaciones obtenidas en los diferentes estudios que se realizan al respecto indica que las calificaciones obtenidas por los estudiantes de los colegios concertados son de media más altas que las de los alumnos de la escuela pública.

Entonces, ¿cuáles serán las verdaderas motivaciones que se esconden tras las exigencias de este supuesto "Movimiento Social"? Pues son básicamente dos. Sobre la primera y más importante de ellas, ellos mismos nos dan la respuesta al defender que: "la educación es un problema de orden social y político". Más claro el agua,

**Para el Principado una plaza concertada tiene un coste de unos 3.000 euros/año frente a los 6.000 euros/año de una plaza en la educación pública no universitaria**

pretenden utilizar la educación como un mecanismo uniformador basado en un adoctrinamiento social y político. La otra motivación es un poco más simple, más espuria; los profesores de la enseñanza pública sienten peligrar sus comparativamente elevadas retribuciones y su privilegiado modo de vida laboral. De la importancia que concede este "Movimiento Social" a su nómina y a sus privilegios da fe su siguiente afirmación: el mantenimiento de los conciertos educativos supone "un pro-

ceso que transfiere recursos públicos al sector privado sin límite alguno, distorsionando la planificación escolar pública hasta casi imposibilitarla...". ¡Sin límite alguno y hasta casi imposibilitarla! Con una educación pública no universitaria, que en Asturias engloba a más del 70% de los alumnos y más del 80% del presupuesto, esa absurda afirmación no denota más que miedo; miedo a perder sus actuales privilegios.

En realidad los "movimientos sociales" como MSEPA no defienden ni la educación pública, ni la libertad educativa, sino

la funcionarización y sindicación total de la enseñanza, con todo lo que ello conlleva.

Y por supuesto, no se olviden de que estamos ante un "movimiento social" de carácter apolítico. Un movimiento que según sus impulsores nace al margen de posicionamientos ideológicos y que sin embargo centra todos los males de la educación pública en la supuesta existencia del "discurso ideológico y práctica política de un neo-conservadurismo con barnices liberales". ¿Apolítico?

Así pues, estén atentos. Si ustedes no entran en esta batalla en defensa de la libertad educativa, otros la ganarán. Pero la victoria de estos últimos nunca irá en beneficio de nuestros hijos, sino en el suyo propio. Les van sus privilegios en ello, y no van rendirse fácilmente.